

# APORTES DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL AL ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE LAS FAMILIAS EN EL NORTE DE SANTIAGO DEL ESTERO

**Matias Carignano**  
**Paola Griggio**

## Resumen

El presente trabajo busca presentar una experiencia socio-ambiental con y desde una comunidad rural de la Cuenca Foresto-industrial Monte Quemado, Santiago del Estero, Argentina. La cuenca se encuentra dentro de la eco-región chaqueña, la cual representa la segunda cobertura boscosa más grande y continua de Sudamérica, después de la Amazonas. Esta región históricamente estuvo ligada a la actividad forestal, aunque también acompañada por la ganadería criada a monte. Las comunidades y familias que habitan en estos territorios construyen lógicas de organización y planificación socioambientales diferentes a las lógicas capitalistas y neoliberales. En este sentido el objetivo de este trabajo es socializar una experiencia de cartografía social y los interesaberes que se construyeron y construyen en el marco de diálogos interdisciplinarios y populares, que nos permiten acercarnos a la complejidad de las realidades rurales, sus sujetos y los bienes comunes.

Se busca reflexionar en relación a algunas experiencias de trabajos entre disciplinas vinculadas a las Ciencias Forestales y Sociales, en el contexto del desarrollo del Proyecto Bosques Nativos y Comunidad (BNyC) del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Sin embargo el análisis deviene de procesos de investigación y extensión previos que pusieron en diálogo a disciplinas como la Silvicultura y Educación para la Salud.

Estos diálogos permitieron profundizar el debate en torno a la necesidad de que en el proceso de construcción colectiva de conocimientos, era indispensable la contribución de los saberes populares de las familias o comunidades que participan en el proceso. En esta oportunidad analizaremos algunas experiencias de investigación-acción en el marco de este proyecto, que se territorializa en el Noroeste de Santiago del Estero, dentro de la Cuenca Foresto-Industrial Monte Quemado.

**Palabras claves: cartografía social - ruralidad - economías campesinas**

## Breve CV de los autores

**Carignano, Matias** Ingeniero Forestal, Doctorando en Ciencias Forestales, Docente Facultad de Ciencias Forestales. CONICET, INSIMA, FCF-UNSE. [matiascarignano@gmail.com](mailto:matiascarignano@gmail.com)

**Griggio, Paola** Licenciada en Educación para la salud. Doctoranda en Ciencias Sociales. Docente de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. IMSATED, FHCSyS-UNSE.

[paola\\_griggio@hotmail.com](mailto:paola_griggio@hotmail.com)

## Introducción

Los bosques nativos albergan gran parte de la población mundial, generando ingresos tanto en el sector formal, como en el sector informal, constituyendo un componente fundamental en la diversificación de los medios de vida rurales.

El Gran Chaco Americano es una de las regiones de mayor diversidad biológica y cultural del mundo y la segunda área boscosa más grande del continente, después de la Amazonía. Esta región abarca alrededor de 1 millón de km<sup>2</sup>, compartidos entre 4 países: Argentina, Bolivia, Paraguay y una pequeña porción de Brasil. El 59% de este territorio (625.000 km<sup>2</sup>) se ubica en Argentina. De los países que integran el Gran Chaco Americano, Argentina concentra la mayor cantidad de habitantes en ese territorio (más de 8,5 millones de personas según los datos del Censo de 2010). De cada 100 argentinos, 20 viven en esta región. Entre ellos, miles de familias campesinas (...) habitan históricamente la región, desarrollando diversas actividades productivas (RedAF, 2018: 6).

En Argentina, esta región está compuesta por trece provincias: la totalidad de Chaco, Formosa y Santiago del Estero, norte de Santa Fe y San Luis; el este de Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Catamarca y San Juan, norte y oeste de Córdoba y noroeste de Corrientes. Las cuales forman la mayor área forestal del país, en un 70%. El bosque chaqueño cumple diferentes funciones y brinda muchos servicios que son sumamente importantes para preservar y asegurar el equilibrio del ecosistema, y por sobre todo generar sociedades más justas y equitativas.

En Santiago del Estero, los departamentos Copo y Alberdi constituyen los departamentos con mayor extensión de bosque nativo de la provincia. Esta zona históricamente estuvo ligada a la actividad forestal, aunque también acompañada por la ganadería criada a monte. Los períodos de mayor actividad forestal en la zona tuvieron lugar entre 1880-1915 y 1950-1970 (Brassiolo, 2001). En especial, la llegada del ferrocarril permitió la extracción de madera para abastecer al país, bajo la organización social del obraje. No obstante, en los últimos años se produjo el avance de la frontera agrícola dando lugar a lo que algunos autores denominan pampeanización, por el predominio de lógicas de producción intensivas y cultivos de exportación asociados a aquella región del país. Este proceso estuvo acompañado por cambios en los regímenes de tenencia de la tierra y una creciente privatización de tierras, en especial desde el inicio de esta etapa en la provincia a partir de la década de 1970.

En este contexto, los obrajes característicos a mediados de siglo pasado dieron lugar al desarrollo de actividades productivas diversificadas por parte de familias campesinas que habitan y gestionan los bosques en el norte santiagueño. Como en gran parte de la región Chaqueña, el bosque, es la base sobre la cual se desarrollan todos los subsistemas productivos en estas comunidades, como producción forestal, ganadera, agrícola, y apícola (Abt, 2015).

Estos escenarios resultan un desafío para quienes investigamos y acompañamos a las comunidades rurales y al mismo tiempo una oportunidad de aprender, reflexionar co-construir y coproducir otros tipos de saberes. En este sentido, la posibilidad de trabajar en el territorio y participar de la vida cotidiana de las familias y comunidades, sentí pensando con ellos la complejidad de las problemáticas, sus necesidades y/o intereses, profundizó la necesidad de construir herramientas y metodologías que pongan en diálogos los diversos conocimientos revalorizando los saberes populares.

En el presente trabajo nos proponemos presentar una experiencia de cartografía social realizada en el contexto de la Cuenca Foresto-Industrial. La experiencia se construirá reflexivamente entre disciplinas vinculadas a las Ciencias Sociales y las Forestales en el contexto del Proyecto Bosques Nativos y Comunidad (BNyC) del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Sin embargo el análisis deviene de procesos de investigación y extensión previos que pusieron en diálogo disciplinas como la Silvicultura y Educación para la Salud. Estos diálogos permitieron profundizar el debate en torno a la necesidad de que en el proceso de construcción colectiva de conocimientos, era indispensable la contribución de los saberes populares de las familias o comunidades que participan en el proceso. En esta oportunidad analizaremos algunas experiencias de

investigación-acción en el marco de este proyecto, que se territorializa en el Norte de Santiago del Estero, dentro de la Cuenca Foresto-Industrial de Monte Quemado.

Para contextualizar al lector en el marco en el cual se realizó dicha experiencia, en primer lugar caracterizamos la zona y la Cuenca Foresto-Industrial; en segundo lugar el proyecto que permitió su realización; y en tercer lugar el proceso de construcción de la cartografía y los aportes al análisis socio-económicos de las familias que habitan y construyen este territorio.

Cabe destacar que el material contenido en este trabajo constituye una primera aproximación que nos permite reflexionar sobre la investigación que se lleva a cabo. No se especificará la información respecto de localización, nombres y datos económicos para preservar los procesos de construcción de confianza con las familias y porque el objetivo del trabajo es exponer los aportes en el proceso de cartografía. Consideramos que la difusión de los mapas debe ser consensuada sin vulnerabilizar los procesos en relación a la tierra y demás bienes comunes.

## Desarrollo

En el noroeste de Santiago del Estero, específicamente en los Departamentos Copo y Alberdi, se encuentran las mayores reservas forestales de la provincia, y también una de las principales del país (Dargoltz, 2003). Esta zona históricamente estuvo ligada a la actividad forestal, aunque también acompañada por la ganadería criada a monte. La mayoría de la población residente estuvo y está relacionada con la actividad del obraje, hacheros que durante el siglo XX, se emplearon en los antiguos obrajes forestales.

El obraje forestal, con la llegada del ferrocarril, se instaló en Santiago del Estero alrededor de 1880, respondiendo a la necesidad de producción de durmientes para la extensión de las vías férreas y tanino para curtiembres. El obraje era una forma de prestación del trabajo caracterizada principalmente por el sometimiento tanto de los hacheros como del bosque; de los hacheros porque en esta configuración económico-social la relación laboral entre el obrajero y el hachero era de un régimen de trabajo casi forzoso, basado en el perpetuo endeudamiento del hachero con su empleador, ya que la forma de pago era con comida que solo podía obtener en la proveeduría de los dueños del obraje (Di Lullo, 1937; Guaglianone, 2001).

El obraje, a su vez, era el sometimiento del bosque debido a que la extracción de madera, principalmente de quebracho colorado, se efectuaba con la lógica del obrajero que consiste en “sacar hasta que se acabe y cuando se acabe nos vamos” (Guaglianone, 2001), impidiendo la regeneración del bosque. Es decir que la extracción forestal se centró principalmente en individuos de gran fuste para postes y durmientes, lo que implicaba una extracción selectiva de individuos adultos y sanos (Torrella y Adámoli, 2005), lógica incompatible con el aprovechamiento sustentable de un recurso renovable. Como toda industria capitalista, la forestal ha tenido momentos de expansión, en los que ha absorbido mano de obra, y de crisis, en los que los ha expulsado. En la década de los sesenta, cuando la actividad se agotó definitivamente, las empresas se retiraron del país. Las tierras que utilizaban quedaron “liberadas” y fueron tomadas por los ex obreros forestales y sus familias (Guaglianone, 2001).

En la actualidad, la población del departamento Copo, de acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 es de 31.304 habitantes y la de Alberdi de 17.174 habitantes, siendo considerada un 40 % y 45 %, respectivamente, como población rural. Las principales actividades productivas de las familias que habitan en los diversos parajes de estos departamentos son producción maderera, ganadería asociada a monte y complementada en algunos casos con agricultura de secano, artesanías, caza, producción de quesos, apicultura, entre otras. Un elemento común para las diversas actividades son las limitaciones para la comercialización de su producción, entre otros aspectos, por el mal estado de los caminos de acceso, sumadas a otras deficiencias estructurales de infraestructura y servicios.

La actividad forestal es una de las principales de la zona, en cuanto, a familias vinculadas al territorio, presencia de intermediarios y mano de obra. Las tres actividades predominantes que se desarrollan en el bosque con destino comercial son: la producción de postes, durmientes y carbón; y también producción de leña para autoconsumo. En el caso de durmientes la producción se vincula a

ferrocarriles del Estado, y en carbón la línea se construye mediante acopiadores, distribuidores y centros de consumo.

En el año 2014, en la localidad cabecera del departamento Copo, Monte Quemado y a partir de la crisis tanto, por la falta de acceso a las guías para la comercialización de la producción forestal, como por el cansancio de los participantes de ser tratados o sentirse como delincuentes por desarrollar la actividad, se crea la Cuenca Foresto Industrial Monte Quemado, como respuesta a la demanda del sector. La cuenca abarca a los departamentos Copo y Alberdi.

Diversos estudios de principios del siglo XX realizados por autores de las ciencias sociales analizan el impacto de la actividad forestal sobre el bosque con una visión pesimista. Podría mencionarse que incluso hoy recae una cierta “estigmatización social” sobre quienes desarrollan la actividad forestal, lo que difícilmente les permite constituirse como sujetos de derecho para hacer reclamos que mejoren sus condiciones productivas.

Algunos de los problemas y desafíos que llevaron a reunirse entre los productores y las instituciones en torno al uso del bosque, fueron los bajos precios que recibían por las diferentes producciones, la dificultad de acceso a las guías para la comercialización legal, la inseguridad en la fuente de trabajo para producir madera y los problemas para la defensa de la tierra. Los demás actores de la cadena se enfrentaban al decomiso de las cargas de producción, la dificultad para asegurar el origen de la madera, la desgravación del impuesto al valor agregado (IVA), entre otros. Por tanto, surgía la necesidad de registrar lo que se producía para conocer la capacidad productiva del bosque, pero también para conocer qué poblaciones estaban asociadas a ese bosque y las características de la región.

Para contextualizar la cuenca forestal en términos sociales y económicos, y en especial productivos, recurrimos a datos secundarios provenientes de una encuesta realizada por la Comisión de Desarrollo Forestal de la Dirección General de Bosques y Fauna de la provincia de Santiago del Estero, en el año 2015 a familias productoras en los departamentos Copo y Alberdi. Además de las características de las familias, un dato relevante fue la dispersión de la población en dichos departamentos, evidenciada por la numerosa presencia de parajes rurales en los mismos.

De acuerdo a la encuesta el tamaño promedio de las familias es de 4,5 habitantes por hogar. Al mismo tiempo, algunos de sus miembros viven fuera del predio por razones de salud, educación o trabajo, en especial niños y jóvenes. No obstante, mantienen una vinculación constante y suelen realizar aportes monetarios. Mientras que la mayor parte de las personas que viven en estas tierras realizan actividades productivas prediales.

Los centros educativos y de salud se encuentran alejados de algunos parajes, en especial los que ofrecen nivel secundario. Esto dificulta el acceso a la educación, lo que podría profundizarse por el mal estado de los caminos –que en algunos casos es intransitable–. Esta debilidad de acceso también se manifiesta en servicios de electricidad y agua, donde cerca de la mitad de la población asegura que la calidad del agua que consume es mala y que no accede al servicio de la electricidad.

En casi la totalidad de las familias alguno de los miembros recibe un beneficio de protección social, ya sea asignación universal o pensiones no contributivas. Estos ingresos constituyen una importante proporción de los ingresos permanentes de las familias (más del 50 %), que se complementan con los provenientes de otros trabajos. Entre los no permanentes se encuentran los ingresos por ventas y también las remesas que envían familiares, y trabajos extraprediales temporales.

Una problemática que atraviesa a toda la provincia está relacionada con la tenencia de la tierra. Entre los encuestados, tres cuartas partes de las familias son poseedoras con ánimo de dueño (con una antigüedad promedio de posesión mayor a 50 años), y en proporciones más reducidas se encuentran propietarios con título y posesión, sucesores, adjudicatarios, entre otros. La superficie promedio declarada como posesión es de 500 hectáreas por familia.

En términos productivos, la cuarta parte de las familias diversifica su producción entre ganadería y actividad forestal, alrededor de la décima parte se especializa en una producción (agricultura, ganadería o actividad forestal), mientras que las demás diversifican entre ganadería y forestal pero

también realizan apicultura, caza, artesanías, elaboración de subproductos, recolección de hierbas medicinales, entre otras actividades. En suma, la actividad forestal, sin embargo, aporta recursos monetarios a tres cuartas partes de las familias, aproximadamente.

Dentro de la Cuenca Foresto Industrial de Monte Quemado, en la actualidad existe una serie de proyectos en ejecución, uno de ellos es el Proyectos Bosques Nativos y Comunidad de la Dirección de Bosques Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de Nación, a través del Préstamo BIRF N.º 8493-AR PNUD ARG 15/004. El proyecto busca fomentar el aprovechamiento productivo mediante la implementación de planes de manejo forestal sustentable que beneficien a pequeños productores, comunidades originarias y campesinas. Actualmente se encuentran trabajando en las provincias de Chaco, Salta y Santiago del Estero. De esta última, en los departamentos Copo, Alberdi y Pellegrini. El proyecto busca promover la mejora de la calidad de vida de las comunidades que habitan los bosques nativos respetando su cultura ancestral, fundamentalmente a través de la promoción de la conservación, restauración y uso responsable de sus servicios y productos; la producción y comercialización de los mismos mediante instancias locales de transformación; y la inversión en infraestructura y capital social, focalizando en identificar y mejorar la relación entre el Bosque y la Comunidad, difundir en la sociedad las problemáticas vinculadas, así como en acciones de participación, capacitación, información y monitoreo. Actualmente funcionan Unidades Ejecutoras (UE), centralizadas en una UE Nacional y tres UE Locales (UEL), una por provincia. Estas UEL son las encargadas de coordinar en el territorio provincial con las organizaciones que formulan los proyectos de Planes Integrales Comunitarios (PICs).

Los PICs son formulados por los equipos técnicos de las organizaciones quienes acompañan a las comunidades en la planificación del uso de sus territorios, con principal foco en sus bosques como núcleo de su cosmovisión e identidad cultural. El proyecto plantea que esto se encuentra relacionado con la contribución de la disminución de los indicadores de pobreza rural e incentivar el arraigo de las comunidades que residen en zonas de bosques nativos, a través de intervenciones que permitan la adopción de prácticas de manejo sostenible y de recuperación de los recursos forestales nativos y la elevación del nivel de ocupación, los cuales están de alguna manera se vinculan a los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS). Esta formulación del proyecto está regida por manuales y normas establecidas por el Banco Mundial y la UEN del proyecto Bosques Nativos y Comunidad. Entre las diferentes etapas que contempla el proceso PIC, haremos referencia a la etapa de diagnóstico participativo, para la cual el proyecto propone a los equipos técnicos trabajar con cartografía social y mapeos comunitarios.

El proceso que decidimos compartir es la experiencia del equipo técnico de RedAF (Red Agroforestal Chaco Argentina) con comunidades de los departamentos Copo y Alberdi; esta experiencia de construcción de mapas socio-territoriales se llevó a cabo en el marco del diagnóstico de los PICs en la Cuenca Foresto-Industrial de Monte Quemado. Nos gustaría destacar la posibilidad del proyecto de formar equipos interdisciplinarios que nos permitió, a su vez, y tanto al interior del equipo como con el trabajo de las familias, tener una perspectiva más integral y compleja de la situación, de las problemáticas, de las necesidades y de los intereses de las familias campesinas. En el marco de estos proyectos, la cartografía social es un proceso que busca comprender las dinámicas de un territorio mediante la construcción conjunta de mapas.

La elaboración y utilización críticas de mapas se orienta a generar instancias de intercambio colectivo para construir representaciones que disputen aquellas instaladas desde instancias hegemónicas y funcionales al desarrollo del capitalismo (Risler y Ares, 2013). Esto nos permitió construir conocimiento de manera colectiva, posibilitando nuestra transformación a través del ejercicio de diagnóstico y planificación participativa.

La construcción de los mapas comunitarios se realizó en varios encuentros. En cada uno de ellos se expresó con claridad el objetivo, la estrategia utilizada y la intencionalidad de la misma. El primer mapeo tuvo relación con el estado del bosque según la percepción de las familias. La técnica de la pregunta ayudó a avanzar en el proceso de construcción colectiva. Algunas de las preguntas fueron las

siguientes: ¿Cómo es nuestro bosque? ¿Siempre ha sido igual? ¿Qué uso le damos? ¿Quiénes son partes del territorio? ¿Con quiénes compartimos nuestros territorios? ¿Cómo es nuestro espacio de vida? ej.: cercos, represas, áreas de pastoreo, límites de predios, escuelas, salas de primeros auxilios, entre otros ¿Quiénes hacen uso de estos espacios? ¿Cómo son nuestros caminos? ¿Cómo se relaciona el bosque con nuestra producción y nuestro modo de vida?

El espacio construido y las técnicas utilizadas permitieron que todos se expresaran en diferentes momentos del proceso participativo. Toda esta información que parecía imposible de recolectar, se hizo muy sencilla de construir a través de la cartografía social, obteniendo muchos más datos de los que nos imaginamos, como también generando espacios para la reflexión y debate sobre las diversas percepciones sobre el territorio.

Podría considerarse mapeo comunitario como un punto de partida para la problematización del territorio y la construcción conjunta de conocimiento. Empezando por lo más sencillo, las familias comenzaron a construir el pictograma en base a las respuestas sobre los bienes naturales (Imágenes 1 y 2).

### Imágenes 1 y 2



Fuente propia

Las comunidades consensuaron que símbolo se utilizaría para cada objeto a quedar plasmado en el mapa. Esta es una instancia muy interesante para profundizar, ya que se visualizan en los dibujos seleccionados las diferentes representaciones que hay sobre los bienes naturales. En este sentido, la utilización de los íconos potencia e impulsa el trabajo creativo y anima la intervención de los participantes a partir de la utilización de imágenes simples y representativas, que informan, señalizan y permiten elaborar lecturas complejas sobre el territorio (Risler y Ares, 2013).

Una vez diseñado el pictograma, se comenzó las construcciones de los mapas. Desde un principio se buscó visibilizar no sólo los conflictos y las tensiones de los territorios sino también sus potencialidades. En el momento de compartir, dibujar, reflexionar y debatir, se expresó lo que se siente y lo que se quiere transformar en sus territorios a través del PIC. En el conocimiento de la realidad social y natural, las comunidades tiene mucho por decir, por lo tanto fueron y son protagonistas centrales en el proceso de transformación hacia el desarrollo integral de su territorio. Es válido aclarar que cada proceso para cartografiar es único, situado y contextualizado a la comunidad con la que se trabajó. En el proceso que presentamos, cada encuentro o reunión tuvo un objetivo y ejes de trabajos.

En resumen, el proceso comenzó con la identificación del espacio, el planteo de preguntas, la elaboración del mapa, de algunos registros del diálogo en memorias escritas por las/os técnicas/os y la socialización del mapa construido. En encuentros posteriores, a los mapas se le fueron incorporando diversos aspectos vinculados a cuestiones, sociales, productivas, culturales y económicas, difícil de segregar o separadas, ya que las mismas se vinculan de manera profunda formando una red compleja de vínculos y procesos.

En este sentido Restrepo, Velasco y Preciado (1996) plantean que la cartografía social es la traducción a un mismo lenguaje de todas las distintas versiones de la realidad que empiezan a ser compartidas

(Restrepo et al., 1996). El proceso de construcción del mapa permitió registrar recursos, bienes, actividades productivas, infraestructura (servicios públicos, caminos, instituciones educativas, de salud, sociales, entre otras). En relación a lo ecológico, los registros posibilitaron el debate sobre la diversidad y las relaciones con la naturaleza, lo que se complementó y profundizó con la realización conjunta, entre las/os integrantes de las comunidades y las/os técnicas/os, de inventarios forestales. En suma, se trata de una apuesta en la que se parte de aceptar que cada persona tiene conocimientos valiosos, y donde la información que cada persona posee unida con la de los demás genera pensamiento y conocimiento colectivo (Restrepo et al., 1999). Como equipo, buscamos constantemente comprender el territorio como una construcción socio-cultural pero también productiva y política, a través del reconocimiento de las dinámicas y con el fin de poder transformarlo. Para finalizar, podemos destacar que el desarrollo de esta estrategia nos permitió:

a) Construir propuestas técnicas que caminan hacia la búsqueda de respuestas a las necesidades y aspiraciones determinadas social y culturalmente, aportando de esta manera al desarrollo local sustentable.

b) Comprender lógicas productivas/económicas de las comunidades, las cuales difieren en gran medida de la lógica hegemónica capitalista. El territorio se divide, sin límites visibles, en áreas de uso común y áreas de uso individual. Las decisiones de uso, en las áreas comunes, son definidas por la comunidad en su conjunto, prevaleciendo los intereses comunitarios sobre los individuales. En particular unas de las comunidades comparte 5000 has de bosque, y uno de los acuerdos es la no realización de carbón por parte de las familias que habitan en el mismo.

En las formas de producción existe lo denominado como minga, en este caso es cuando una persona, familia o comunidad intercambian recíprocamente trabajo o producciones, sobre todo en la producción de carbón, ya que este requiere de la mano de obra de varias personas.

El autoconsumo es uno de los elementos más interesantes del relevamiento del diagnóstico. La producción agrícola (maíz, zapallo, etc) o la avícola (pollos, gallinas, patos) para muchas de las familias son "para el gasto". En este sentido los productos ganaderos, agrícolas y apícolas, son comercializados únicamente cuando, una vez asegurado el autoconsumo, existe un exceso de producción que puede ser vendido. Estas lógicas lejos de ser productivistas y mercantilistas, se relacionan más con la agroecología y la sustentabilidad ambiental. El proceso económico, en estas comunidades, no asume un flujo lineal (temporo-espacial, simbólico y cultural) destinado a convertir bienes naturales en productos para los mercados, sino que asume flujos no-lineales donde los bienes se convierten en productos para el autoconsumo, insumos para la producción de nuevos productos y por último lo que sobra (si es que sobra) se comercializa.

Con respecto a la comercialización pudimos encontrar durante el proceso de realización de los mapas, algunas experiencias de comercialización conjunta planteando las ventajas de la asociación tanto en términos monetarios como experiencias de fortalecimiento de las instituciones de las que son parte: asociaciones civiles o cooperativas.

c) Percibir usos y manejo por parte de las familias del bosque y los diferentes subsistemas productivos. El manejo del bosque en cada una de las familias está dado en función a la mano de obra disponible. Si la familia está integrada por personas adultas jóvenes, el aprovechamiento del bosque son mayores, en contraposición a las familias integradas por personas adultas mayores.

d) Identificar las áreas de uso y manejo colectivo y comunitario. La producción forestal es individual en cada predio. La producción ganadera tiene áreas de pastoreo comunitario.

e) Visualizar el sistema de gobernanza del territorio.

f) Identificar las necesidades, intereses y fortalezas de la comunidad. La comunidad tiene una gran fortaleza en organización, sin embargo tiene escaso acceso a la información.

## Reflexión preliminar



Fuente: Propia

Las comunidades campesinas de la zona abordada desarrollan actividades productivas forestales y ganaderas principalmente acompañadas de producción agrícola y apícola, en menor medida producen artesanías. Estas actividades productivas son desarrolladas en condiciones de inseguridad respecto a la tenencia de la tierra y frente al avance de lógicas productivas diferentes. Sus demandas y necesidades son cruciales para el desarrollo local del territorio, y en este contexto inscribimos este trabajo. Las comunidades campesinas a diferencia de las urbanas, tienen una visión de territorio, que no tiene nada que ver con el predio delimitado por un agrimensor en un plano. Sus vidas, la de las familias rurales, se circunscribe al territorio y comprenderlas desde su perspectiva es fundamental para proponer políticas públicas de desarrollo comunitario.

La cartografía social es una herramienta con gran potencialidad para comprender el territorio, los medios de vida de las comunidades, sus estrategias y dinámicas, y que facilita la problematización de dicho territorio. Por tanto, es una herramienta valiosa para la construcción de conocimiento potenciando a las organizaciones (Risler y Ares, 2013). En esta experiencia en particular se constituyó una herramienta que facilitó a la comunidad involucrarse, apropiarse y empoderarse en el proceso de diagnóstico territorial, formulación, planeación, monitoreo y evaluación de su plan de manejo integral comunitario. Cabe destacar que la experiencia compartida refiere puntualmente a un proceso construido con las/os integrantes de esta comunidad.

No obstante, existen otras comunidades que, por las propias dinámicas de sus territorios, dan lugar a procesos cartográficos diferentes. Transformar el mapeo en un proceso participativo de cartografía social es un ejercicio en sí mismo y una oportunidad para la visibilización, la posibilidad de enunciar lo que no se dice de entrada (conflictos, tensiones internas-externas, familias-familias, familias-comunidad, comunidad-comunidad), y de poder sistematizar los conocimientos locales sobre el espacio habitado así como también el espacio donde se conjuga e interrelaciona lo político, lo ético, lo cultural y lo ideológico por parte de la comunidad como también del equipo técnico.

En el proceso participativo nos dimos cuenta que al momento de planificar un proyecto de desarrollo para las comunidades, no basta con identificar, cualificar y cuantificar el sistema productivo, sino que es de suma importancia comprender los espacios de recreación y cultura de dichas comunidades, y que para pensar las soluciones a las necesidades, intereses y problemáticas comunitarias es necesario poner en diálogo nuestros saberes técnicos-académicos y los saberes que circulan en la comunidad.

La descripción crítica y el análisis de este proceso nos aporta a la complejidad de reflexionar en la construcción de la cartografía social, pero también de la educación popular, como las lógicas productivas/económicas en relación hacia nuestra propia tarea o nuestro rol en ese lugar, como técnicos o facilitadores del proceso de empoderamiento. Y en este sentido, la Cartografía Social se nos constituye en una invitación a re-pensar el territorio, a re-inventar colectivamente nuestro futuro.



## Bibliografía

- Brassiolo, Miguel M. (2001), "Diagnóstico socioeconómico y de uso del suelo en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Copo". Consultado el 03.04.2018, en <http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2010/03/diagnostico-pn-copo.pdf>.
- Dargoltz, Raúl (2003), "Las economías regionales argentinas y la globalización. El caso de Santiago del Estero y la explotación del quebracho colorado", Revista Trabajo y Sociedad, V(6). Consultado el 05.03.2018, en [www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Dargoltz.htm](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Dargoltz.htm).
- Di Lullo, Orestes (1937), El bosque sin leyenda. Ensayo económico y social. Santiago del Estero: Tipografía Arcuri & Caro [1.ª ed.].
- Guaglianone, Ariadna Laura (2001), "Análisis y evaluación del impacto del modelo de desarrollo obrajero-forestal en el Chaco Santiagueño. El caso de Los Juríes". Presentado en XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, 6-8 de Septiembre, Washington, D.C., United States of America.
- RedAF (2018) Monitoreo de Deforestación en los Bosques Nativos de la Región Chaqueña Argentina; observatorio de tierra, Recursos Naturales y Medio Ambiente.
- Restrepo, Gloria, Velasco, Álvaro César; Preciado, Juan Carlos, (1996) "Cartografía social: metodología y experiencias", Revista SIG – PAFC, 3(12), 113-135.
- Restrepo, Gloria, Velasco, Álvaro César; Preciado, Juan Carlos (1999), Cartografía social. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Risler, Julia; Ares, Pablo (2013), Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Torrella, Sebastián A.; Adámoli, Jorge (2005), "Situación ambiental de la ecorregión del Chaco Seco", in Alejandro Brown; Ulises Martínez Ortiz; Marcelo Acerbi; Javier Corcuera (eds.), La situación ambiental Argentina 2005. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina, 75-82. Consultado el 05.05.2018, en [https://www.vidasilvestre.org.ar/sala\\_redaccion/?2340/la-situacion-ambientalargentina-2005#](https://www.vidasilvestre.org.ar/sala_redaccion/?2340/la-situacion-ambientalargentina-2005#).